

RESPUESTA AL DISCURSO DE DOÑA AMALIA CHAVERRI FONSECA DE PARTE DEL ACADÉMICO DANIEL GALLEGOS TROYO

El ingreso de doña Amalia Chaverri Fonseca a la Academia Costarricense de la Lengua es, sin duda, un fausto acontecimiento que nuestra Corporación celebra esta noche. La nueva académica ha cimentado su prestigio como distinguida estudiosa de la lengua española tanto en el campo de la filología como en el de la literatura.

Doña Amalia ha tenido una brillante trayectoria. Ingresa a la facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica donde se distingue al recibir con honores su Licenciatura en Letras, y posteriormente, con honores también, su grado de Máster. La seriedad que distingue a doña Amalia inmediatamente le reclama incorporarse al claustro de la Facultad de Letras, donde se dedica a la docencia, y llega a obtener el rango de Profesora Asociada. Además, ha participado activamente en un sinnúmero de congresos y foros nacionales e internacionales y sus ponencias y estudios han sido publicados en diversas revistas de prestigio académico.

También se ha dedicado con éxito a la crítica literaria y es reconocida como una excelente articulista en la prensa nacional. Su amplio conocimiento en el campo de las artes la hace aceptar una posición como Directora del Museo de Arte Costarricense y luego es llamada a asumir el cargo de viceministra de Cultura, lo que la ha alejado temporalmente de sus labores docentes.

Esta noche hemos oído disertar a doña Amalia sobre un tema que la apasiona y nos apasiona, que es el misterio de la literatura. Se pregunta doña Amalia dónde están los límites de la ficción y la realidad, cómo se construye la ficción: lo que se considera como discurso real dentro de los parámetros de lo verdadero y verificable y el discurso ficcional, qué es aquello que nos

atrae en el relato contado y concebido como una mentira maravillosa, donde la imaginación es parte del genio del escritor.

Nos dice doña Amalia que ha transitado por un largo camino para llegar a la conclusión que expresa su discurso de esta noche, titulado *LA LITERATURA: ENTRAMADO DE METÁFORAS*. En ese camino oyó las voces del siglo VI a. C., en Grecia, donde ya se hablaba de la preocupación sobre la verdad de la ficción cuando Aristóteles dice: “no es oficio del poeta contar las cosas como sucedieron, sino como pudieron o debieron haber sucedido”.

Por el camino de lo teórico, doña Amalia también oyó muchas otras voces y, finalmente, desembocó en una relación de encuentros y desencuentros entre literatura y filosofía, entre verdad literaria y verdad filosófica, consciente de que las teorías sobre las vías del conocimiento y comprensión de la obra literaria han variado a través del tiempo. Todo eso la ha llevado a reflexionar sobre el valor del lenguaje en sus diferentes aspectos: lo racional y lo intuitivo de la literatura; el discurso real (o histórico) y el discurso ficcional (o literario); la realidad del lenguaje cotidiano y la realidad poética del relato; la observación del lenguaje primario como función referencial y su transición al lenguaje artístico través de imágenes y metáforas.

En ese largo tránsito y apoyada en el estudio de la semiótica literaria, confirma que el lenguaje se divide en dos niveles: el lenguaje cotidiano que expresa la visión del mundo que utilizamos para comunicarnos y para modelar nuestra realidad, y el segundo nivel que es el de los lenguajes artísticos y literarios. Doña Amalia propone que los lenguajes comunes, como modeladores de la realidad, también son metáforas por cuanto también la representan y sustituyen. Y lo afirma al puntualizar que el lenguaje metafórico es utilizado en distintas disciplinas (Psicología, Filosofía, Medicina, Teología, entre otros) para ilustrar relaciones de semejanzas o de correspondencias, y cita con acierto a Nietzsche cuando dice: “creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las cosas que no corresponden en absoluto a las esencias primitivas”.

Entonces, doña Amalia concluye que el lenguaje natural primario es ya en sí una red de metáforas y el lenguaje artístico es un lenguaje secundario apoyado en esa red, también de metáforas, que alcanza otro nivel de

significación, “un juego de la segunda potencia que transforma y transporta el sentido”, en virtud de la metáfora convertida en lo que ella llama transmetáfora.

En este ámbito de la transmetáfora, la nueva académica nos lleva consecuentemente al estudio de la comprensión del texto y los aportes de las mediaciones en su construcción, para avalar su noción de transmetáfora.

Al acuñar este término, doña Amalia entra en la vieja discusión de si la metáfora, siendo un tropo esencialmente polisémico, forma parte del lenguaje cotidiano, aceptado, como tejido monosémico y referencial.

En apoyo a doña Amalia, sabemos que las valoraciones que se han hecho de la metáfora varían enormemente en función de las diversas posturas teóricas. Estas posturas se han dado históricamente y pueden sintetizarse en dos: las que han considerado la metáfora como un mecanismo inadecuado para un lenguaje que pretende ser referencial y las que, por el contrario, consideran la metáfora un mecanismo no solo ineludible sino incluso muy conveniente para el lenguaje referencial.

Doña Amalia defiende el último punto al hacernos notar el abundante uso de las metáforas en el lenguaje cotidiano y podría parafrasear la expresión de Lakoff y Johnson (1980), “vivimos de metáforas”, lo mismo en el lenguaje cotidiano que en cualesquiera jergas especializadas, sean estas las jergas de los carpinteros, de los militares, de los científicos, de los teólogos o de los filósofos.

Me place que doña Amalia se vea envuelta en ese misterio que hace verdaderamente deliciosa la literatura.

Todo esto nos lleva, en última instancia, al objetivo final de su discurso que es, en esencia, la búsqueda de una mejor significación y comprensión del texto literario, dado su inmenso amor por la literatura, con el fin de que el mensaje del creador llegue a su destinatario y se opere el milagro del auténtico goce estético. Compromiso esencial del creador con la palabra, transformada en metáfora y valorada por el lector, quien determinará la riqueza del texto literario, a través del lenguaje poético en virtud de lo que ella llama la transmetáfora.

Y para cerrar, además de felicitar a doña Amalia por ese interesante y valioso discurso, quisiera citar a Raúl Castagnino quien, estoy seguro, estaría de acuerdo con doña Amalia, cuando nos dice que: “la literatura comienza